

Palabras del Vice Decano



DISCURSO DE EGRESO DE FACULTAD DE MEDICINA 2013

Prof. Dr. Marcelo
Yorio

Vicedecano de la
Facultad de Ciencias
Médicas.
Universidad Nacional
de Córdoba

Tengo el honor como representante de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba de expresar la intensa alegría y el profundo orgullo que sentimos de celebrar esta ceremonia de egreso.

El prestigio de nuestra Facultad de Ciencias Médicas ha aquilatado en su sólida trayectoria universitaria, se ve cristalizada hoy en cada uno de ustedes, en quienes depositamos nuestra esperanza de que serán, de ahora en más, la mano tendida y dispuesta a edificar von vuestro accionar, la construcción de una salud al alcance de todos e imbuida de sólidos principios éticos, compromiso social, visión holística del ser y actitudes oportunas en pos de la prevención de afecciones que busquen agredir a nuestras comunidades.

Queridos Egresados, han cumplido otra etapa en vuestra vida, que seguramente corresponderá a un tiempo de experiencias invaluableles que Uds. aquilataron en vuestro interior, y que será parte de hoy en adelante, del acervo personal con que ejercerán la profesión que han elegido. Ha sido este, un tiempo de vivencias interpersonales, que también los ha construido; camino donde el esfuerzo, el desvelo y la adquisición de responsabilidades les habrá quitado muchas veces el sueño; camino donde habrán afirmado vuestras competencias profesionales, permitiéndoles exhibir hoy el reconocimiento que esta Institución les acredita frente a la comunidad toda; camino, en el que también habrán advertido errores o flaquezas de las que habrán sacado sus conclusiones y también enseñanzas para no cometerlas cuando les corresponda situaciones similares; camino en el cual vuestros sentimientos muchas veces se habrán encendido con la tristeza, con la pasión, con el enojo, con el

amor. Porque nuestro camino, el de ustedes y el de nosotros, ya veteranos, es este que van descubriendo, este derrotero donde llevamos todo el peso existencial que nos depara nuestro destino, nuestra propia vida, a la que debemos agregar la responsabilidad de transportar las angustias de quienes sufren, de quienes piden aliento, nuestro consejo, nuestro saber, nuestro compromiso. Vaya tarea difícil, que muchas veces nos resquebraja, vaya manera de caminar casi siempre con una carga, la propia y la del otro. Pero es justamente por este dilema que enmarca nuestra profesión, que por aceptar humildemente nuestra vida profesional como un acto de servicio, es que recibimos las energías suficientes de nuestro prójimo y de la comunidad para sentirnos honrados y honrados de llevar adelante nuestra magna tarea.

Es posible que nuestra actualidad nos brinde un panorama de ciertas incertidumbres, un ambiente plagado de frivolidades y de personajes dantescos que dominan la escena del día a día, y que se aprovechan para alojar las responsabilidades que corresponden a cada actor de nuestra sociedad. Y digo esto porque también algunos, argumentan que “el sálvese quien pueda” o las actitudes egoístas, son la respuesta justificada ante la crisis social que afrontamos, y entonces, pensar en el prójimo es un acto de inocencia, de estupidez o de perder el tiempo. No existe sociedad que pueda responder ante cualquier situación de extrema gravedad, si no existe en sus cimientos la conjunción de la solidaridad, el respeto y la actitud de servicio. No existe posibilidad de subsistir, si no aceptamos que lo que puede sufrir mi prójimo lo puedo sufrir yo, o un ser que yo amo. En esta misma línea, no existe entonces medicina sin actitud de servicio. No puede imaginarse tanta responsabilidad que entraña nuestra solemne profesión, si no rendimos culto a que cada acto médico es un acto de amor en las más pura de las expresiones.

Porque cada momento en que somos depositarios de la confianza de quienes nos elijen, puede entrañar un servicio. Así, escuchar una pena, participar de un relato de una intimidad que llevó a un problema o que exprese una arista débil de nuestra personalidad, indicar con compromiso e idoneidad una mediación, plantear un camino diagnóstico en una situación dudosa o angustiosa, participar de ambientes en que la persona se entrega sin muchos reparos como en un quirófano o una sala de intensivismo, participar ética y socialmente involucrado en una investigación en salud, adentrarse con visión crítica y profesional en las necesidades de la comunidad y participar activamente en las soluciones que pudiera creer convenientes; todos actos de gran responsabilidad que sólo podrán escapar a las tentaciones y a las claudicaciones, si somos plenamente conscientes de que cada uno de ellos puede ser un acto de servicio, no se trata de abnegación, que es algo más sublime, pero si de una actitud de tal compromiso en la que mi ser se ve involucrado de un problema que le aqueja a mi prójimo, pero que en pos de un bien mayor o de un bien social, como es el de ayudar, el de reparar, el de consolar, mi acto cobra sentido y ese riesgo personal que se corre, se transforma en una energía positiva que ayuda a construir una persona, una familia o una sociedad.

Todos deberíamos estar comprometidos en servir, algunos oficios o profesiones seguro, el médico, siempre. Así concebido nuestro principio elemental, el estudio permanente y la preocupación de estar a la altura de los conocimientos actuales, es también un acto de entrega, porque el estudio responsable orientado en la búsqueda de una solución es un acto de amor, porque quitar horas a los que amamos o a nuestro descanso con la intención de prevenir o curar, es un servicio, y son entonces, no sólo servicios aquellos que se brindan en un consultorio, en un hospital, en una comunidad desde lo asistencial sino también quien está detrás de un microscopio, en un laboratorio, en un proyecto de investigación, o en una gestión que busque acercar el concepto de una salud para todos a una realidad tangible y permanente. Además, fortaleciendo la idea de que el médico debe estar consustanciado con la responsabilidad del estudio permanente, es necesario aclarar, que sería necesario desterrar de nuestro acervo cultural la idea vanidosa y hegemónica del médico como dueño del saber, entendido este como un mecanismo de poder que sólo

ha cosechado megalómanos, y dar paso a un compromiso humilde de comprender que hoy es imprescindible el trabajo en equipo y así dar finalmente por muerto al médico creído y endiosado para dar paso al médico que integra el equipo de salud. Es célebre la frase que dice “si un pigmeo se sube sobre los hombros de un gigante, ve más que el gigante”. Los médicos, en esta cita, no seríamos los gigantes, seríamos los pigmeos, el gigante es toda la larga historia de aciertos y desaciertos que lleva aprendidos nuestra profesión; sobre esos hombros estamos, y desde esos hombros debemos trabajar.

Desde ya nuestra profesión, es también una profesión de la esperanza, y no quiero confundir esta profunda virtud que siempre debe cultivar un buen médico, con la charlatanería o el discurso soberbio de algunos profesionales devenidos en Mesías, que creen poder resolver con palabras huecas o simples ecuaciones, el acertijo existencial de nuestras vidas. Tender la mano, saber escuchar, prestar nuestras vidas para que se enjuguen en ella las penas o expectativas de quien nos consultan, es parte trascendente de nuestra profesión. Unas hermosas palabras de Mario Benedetti, que nos sirve para alentar nuestra vidas y las de nuestros pacientes, dicen: “ No te rindas, aun estas a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo”.

Y para terminar Queridos Colegas, como un veterano médico, modestamente les digo: no se detengan, no se amilane, combatan el miedo, mitiguen la culpa, sostengan ideales, acepten la derrota y aprendan de ella, sean humildes, acepten consejos, cuiden sus afectos, tiendan la mano, compartan tareas, arriesguen ante el destino, sean valientes pero no temerarios, disfruten de los amigos, ríen con mucha fuerza y compártanla con los que aman, lloren cuando se apenen y también de alegría, miren de frente, abracen con fuerza, duerman tranquilos y vivan con sueños. Sean dueños de sus propias vidas.

Mucha suerte, Dios bendiga vuestro camino y el de sus familias.

Muchas gracias.